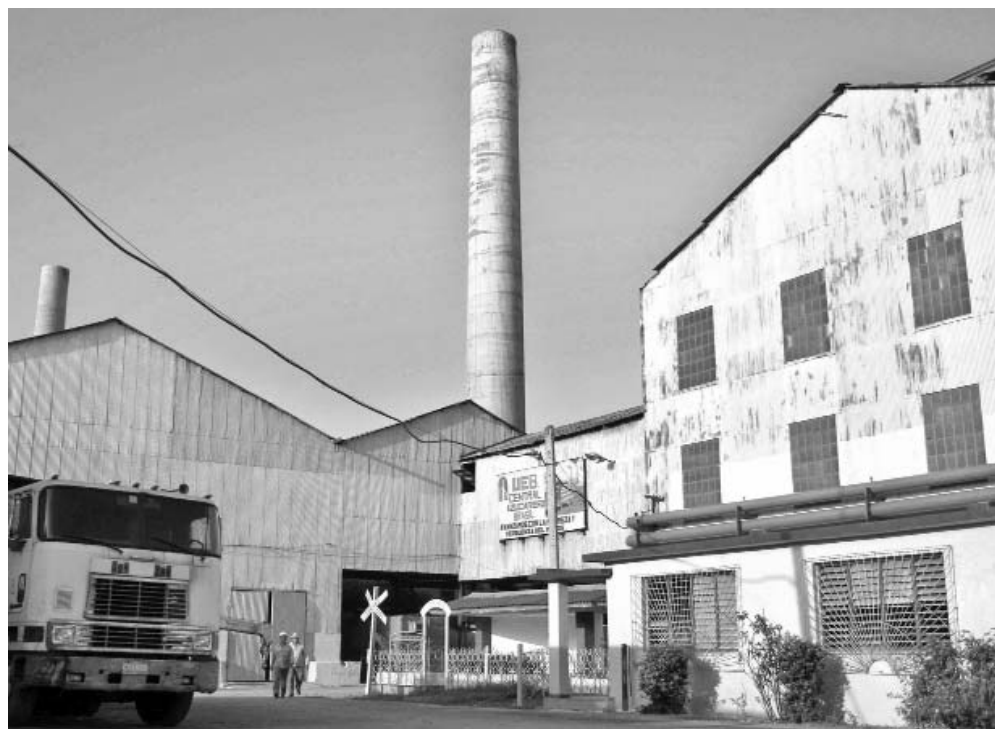




1956 Fidel Castro, en nombre del M-26-7, y José Antonio Echeverría, en representación del Directorio Revolucionario, firman en México los acuerdos de unidad contra la tiranía batistiana, conocidos como la Carta de México.



Detrás de esta fachada, un verdadero enjambre obrero trabaja en el renacer productivo del Brasil.



En el área de generación de vapor se montará una caldera nueva de 60 toneladas y se reparará otra de 40. FOTOS DEL AUTOR

INDUSTRIA AZUCARERA

El Brasil vuelve a la zafra

MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

TRAS CUATRO AÑOS de total paralización, el nonagenario Central Brasil, antiguo Jaronú, atrae por estos días a un verdadero enjambre de especialistas y obreros calificados prestos a devolverle el vigor de antaño que le permita incorporarse nuevamente a la producción azucarera.

Ubicado en el norteño municipio camagüeyano de Esmeralda, el ingenio es objeto de una fuerte inversión, cuyo monto supera los 16 millones de pesos y está dirigida a revitalizar su infraestructura industrial, en extremo deteriorada por los años de intensa explotación y luego por las secuelas de la prolongada inactividad.

“Está previsto que arranque sus máquinas durante la próxima zafra, es decir, sería el quinto central en operaciones para cumplir el plan de producción de la provincia, que prevé un crecimiento del 26 % respecto a la contienda anterior”, explica Erduin Luis Delgado, director industrial de la Empresa Azucarera Camagüey.

Según lo planificado, para probar los trabajos y poder ajustar el ingenio, está concebido que el Brasil haga una pequeña zafra y solo elabore unas 20 mil toneladas de azúcar, a partir de una norma potencial diaria limitada, cifra que deberá incrementarse gradualmente en los años venideros.

“Se trata —afirma el ingeniero— de un gran reto para todos nosotros. Es un programa inversionista muy ambicioso, con 15 objetos de obra de envergadura, que lleva un nivel elevado de recursos, fuerza de trabajo y, por supuesto, mucha organización. Lo estamos siguiendo día a día”.

MÁS COMPACTADO, MAYOR PRESTANCIA

Entre gigantescas estructuras metálicas, profundas excavaciones y el continuo ajeteo de grúas y equipos, se mueve diariamente por todo el central la ingeniera Alodia Campo Gómez para supervisar el proceso inversionista, definir prioridades o destrabar entuertos que puedan atrasar el ritmo de los trabajos.

“Cuando se decidió parar el ingenio, se venían haciendo zafras muy malas y la producción se encontraba deprimida. Estábamos heridos de muerte por el tándem. Nunca se lograron hacer reparaciones completas: recuerdo que se les hizo a las calderas, pero al tándem solo se le pasó la mano”, comenta la ingeniera.

Lo cierto es que, como asegura Alodia, al Brasil nunca se le había llegado con una inversión y una reparación de la magnitud y el alcance de esta: “Ya no será el mismo. Tendremos un ingenio más compactado y con una mayor prestancia, para que se corresponda con lo que es: una fábrica de alimentos”.

Es por ello que se avanza también en un programa de reparaciones y cambio de imagen que abarca, entre otras acciones, el mantenimiento de las subestaciones eléctricas, la remodelación del edificio socioadministrativo, la construcción de la cerca perimetral y el cambio del sistema de tratamiento de los residuales.

“Junto a nuestro colectivo, participan de manera decisiva trabajadores y personal subcontratado de la Sucursal Camagüey, de la Empresa de Servicios Técnicos Industriales (ZETI)”, informa la especialista.

DE LA INVERSIÓN, SU RUTA CRÍTICA

Conocedora hasta el detalle de las vir-

tudes y flaquezas del Brasil, pues toda su vida laboral (31 años) ha transcurrido entre las máquinas del ingenio, la ingeniera Alodia conduce a Granma por los vericuetos de lo que ella ha dado en llamar la ruta crítica de la inversión, de acuerdo con la magnitud de cada una de las obras. De cada fase, hablan sus protagonistas.

“Aquí casi se empezó de cero: primero hubo que fundir una base gigantesca donde se montará el tándem proveniente del central Cándido González, en Santa Cruz del Sur, con capacidad para moler diariamente, en un comienzo, unas 4 600 toneladas de caña”, refiere Omar González Cardoso, técnico de molino.

Le sigue en complejidad el área de purificación, ya que, al decir del veterano azucarero Oliver Machado Sifontes, se trata de cambiarla completa de lugar, acercarla al tándem y crear las condiciones para ubicar todo el equipamiento. “En este lugar se decide la eficiencia de la fábrica y la calidad del producto terminado”, señala.

No menos importantes son las acciones que se acometen en el área de generación de vapor: su jefe, Pablo Pérez Rodríguez, considera que allí la inversión es capital, “se montará una caldera nueva de 60 toneladas y se reparará otra de 40, además de construir las plantas de tratamiento térmico y químico”.

El recorrido concluye en el basculador, donde brigadas de soldadores, encabezadas por el ingeniero Daniel Hidalgo Constante, enfrentan la adaptación de los viradores de caña, tanto para camiones como para casillas ferroviarias, con el propósito de agilizar la recepción y entrada de la materia prima al central.

INVARIABLE, EL SENTIMIENTO AZUCARERO

Por muchos avatares y desasosiegos que trajera la paralización del Brasil, incluido el éxodo de parte de su fuerza calificada y la incertidumbre del qué hacer en lo adelante, para la mayoría el sentimiento azucarero fue más fuerte que cualquier otra expectativa en el orden laboral.

Así lo recuerda ahora Vicente Díaz Bell, jefe de brigada de tachos con cuatro décadas en el ingenio: “Aquello fue un duro golpe para todos aquí. Tuve que trabajar varios años en la agricultura y ahora estoy de retorno. El que conoce de centrales sabe que la tarea no es fácil, pero estoy seguro de que cumpliremos”.

Pendiente de los trabajos en la planta eléctrica, Luis Sánchez Castellanos también ofrece su opinión: “Que Brasil vuelva a ser Brasil constituye un sueño largamente esperado. Nuestro batey es Monumento Nacional, y con la reactivación de la industria lo que hacemos es devolverle un poco de actividad económica al pueblo”.

Esmeraldense de pura cepa, como Vicente y Luis, la ingeniera Alodia coincide con el criterio de ambos obreros: “El central es la razón de ser de este lugar: está en la mente, en el sentir de las personas; si mueve sus máquinas, hay trabajo, se gana dinero y la gente prospera”.

Queda entonces, junto al costoso proceso inversionista en marcha, trabajar fuerte en la conformación de un colectivo calificado y capaz, para que las obras que se ejecuten en el Brasil rindan los frutos esperados y se reviertan en producciones eficientes y rentables desde el minuto mismo de su puesta en marcha.